

LA MARIPOSA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE

LITERATURA, TEATROS, MODAS, NOTICIAS, CRÓNICA INTERIOR Y VARIEDADES.

LA MARIPOSA.

Montevideo Junio 8 de 1851.

Un periódico no puede ser una cosa durable en el estado actual de nuestra sociedad, si es que el patriotismo y bien sentido interés político del momento le dan oríjen. Muy pronto habrá cambiado la situación que le dá vida, y el redactor debe entonces retirarse como todo el que completa una misión delicada, dictada por la conciencia en estado de pureza y de inspiración generosa.

La Semana núm. 1.º

Cuando hace tres meses concebimos el proyecto de redactar un pequeño Periódico Literario, no fué otro nuestro objeto segun dijimos en el programa que ofrecíamos al públi-

co, sino ensayarños en una carrera si bien difícil y espinosa al mismo tiempo muy importante por sus fines y por sus resultados.

Sabíamos bien que nuestro pensamiento era superior á los medios con que contabamos para realizarlo y que la época fatal que atravesabamos, no era la mas apróposito para efectuar empresas de esta clase. Sin embargo no vacilamos en emprenderla, porque teníamos la convicción profunda de que obrabamos bien.

No vacilamos entónces y ahora mucho ménos; proseguiremos con ardor en nuestra tarea y si no nos es dado llegar al fin de la jornada por

FOLLETON.

EL PRECIO DE LA VIDA.

Por Eojenio Scribe.

HISTORIA SACADA DE LAS MEMORIAS DE UN CABALLERO BRETON.

Traducida del francés por G. P.

... Y José, abriendo la puerta del salon, vino á decirnos que la silla de posta estaba pronta. Mi madre y mi hermana se arrojaron en mis brazos.

—Aun es tiempo;—me decian—renuncia á ese riesgo, quedate con nosotros.

—Madra mia, soy caballero, tengo veinte años es menester que se hable de mí en el país, que haga mi carrera, sea en el ejército, sea en la corte.

—Y cuando heyas partido, dime, Bernardo, ¿qué será de mí?

—Seréis feliz y orgullosa al escuchar los sucesos de vuestro hijo.

—¿Y si muere en alguna batalla?

—¿Qué importa? ¿Qué es la vida? ¿Acaso se piensa en ella? Solo se piensa en la gloria, cuando uno tiene veinte años, y es caballero. Vedme pues volver cerca de vos, despues de algunos años, coronel ó mariscal de campo, ó bien con una bella comision en Versalles.

—Y bien! que sucederá?

—Sucederá que seré respetado y considerado.

—¿Y despues?

Que cada uno me quitará su sombrero; que me caseré con mi prima Enriquet a, que caseré muy bien á mis jóvenes hermanas, y que todos viviremos con vos tranquilos y felices, en mis tierras de Bretona.

—¿Y quien te impide empezar desde hoy mismo! ¿No nos ha dejado tu padre la fortuna mas hermosa del país? ¿Hay en veinte leguas al contrario, va

falta de inteligencia ó de proteccion, no tendremos al ménos que reprocharnos de haber retrocedido ántes las escabrosidades del camino.

Un periódico exclusivamente nacional, que solo se ocupe de nuestros intereses y de nuestras necesidades, que describa nuestra vida social, que franqueando libremente sus columnas estimule á esa juventud que se levanta llena de vida é inteligencia, á que dé publicidad á sus primeros ensayos; nunca ha existido entre nosotros.

Y ese ha sido el objeto con que hemos redactado nuestro periódico el cual procuraremos darle siempre un colorido local.

La importancia de él pues, solo está en su objeto.

Lo confesaremos con franqueza; tenemos la creencia de que no es al presente que recojeremos el fruto de nuestros trabajos y que no es por ahora que el público apreciará sus resultados.

Porque al presente los hechos que queden consignados en nuestras co-

lumnas, las ideas que dejemos vertidas en nuestros artículos, no importarán otra cosa que la narracion de los sucesos que presenciemos diariamente, pero esa crónica de nuestra vida íntima será dentro de diez ó de veinte años, otros tantos apuntes para el que quiera saber algo de la historia de nuestros dias.

Hemos ofrecido en nuestro Suplemento dar un programa algo mas detallado.

Sin separarnos del primero que dimos al emprender nuestro trabajo ofreceremos al público una Crónica de todos los sucesos interiores de mas importancia que ocurran en la semana, una coleccion de folletines escogidos que iremos traduciendo del francés y todas aquellas noticias interiores ó extranjeras que lleguen á nuestras manos y sean de alguna importancia.

Para ello contamos con diarios que recibiremos directamente de Europa, Rio Janeiro, Buenos Ayres y Entre-Ríos.

La parte poética se compondrá co-

Entre sus brazos, y Amelia, la chica, que se hallaba en un racón, ocupada en mirar los grabados de un volumen de Lafontaine, se había apróximado á mí presentándome el libro.

—Lee, lee, hermano mio,—me dijo llorando... era la fábula de los dos ricos, levantéme bruscamente; y rechace á todos.

—Tengo veinte años, soy caballero; me falta honor, gloria . . . déjame salir.

Y me lancé en el patio. Ya iba á subir á la silla de posta, cuando una mujer apareció sobre la primer grada de la escalera. Era Henriqueta! no lloraba . . . no pronunciaba una palabra, pero pálida y temblando, apenas se sostenía. Hízome, con su pañuelo blanco que tenía en la mano, el último signo de despedida, y cayó sin conocimiento, corrí á ella y la levanté, la estreché entre mis brazos, le juré un amor eterno, y en el momento en que volvía en sí, dejándola á los cuidados de mi madre y de mi hermana, corrí á mi carruaje, era

mo hasta ahora de producciones escojidas de poetas americanos y poseemos un gran acopio de variedades selectas.

Daremos tambien una revista de modas.

En cuanto á la política seremos fieles á nuestro primer pensamiento, y nos apartaremos de ella cuanto nos sea posible especialmente en cuanto á la política interior.

Esto no quiere decir que á presencia de los grandes acontecimientos que se desenvuelven diariamente, permanezcamos como insensibles espectadores, ni que nos neguemos á alguna publicacion política si ella envuelve una ventaja cualquiera para nuestro país.

Por el contrario siempre que obtengamos alguna noticia favorable á la causa de Montevideo y sea á tiempo de darla al público aprovecharemos la oportunidad de hacerlo.

Repetiremos nuestras ofertas á nuestros amigos y á todos los jóvenes americanos, declarando nuevamente que las columnas de la MARIPOSA es-

tarán siempre prontas á recibir sus producciones fruto de su talento y asiduidad.

Nada nos resta que decir. Sin otro pensamiento ni otra ambicion que el progreso y el bienestar de nuestra patria, animados de la mejor voluntad y de los mejores deseos, emprendemos nuevamente nuestro trabajo.

Fuertes en nuestra creencia nos lanzaremos con fé á llenar esta mision de que nos hemos encargado.

Pero debemos declarar que el logro de nuestro objeto no dependerá tanto de nosotros, como del público á quien ofrecemos el fruto de nuestra contraccion.

De él pues dependerá la duracion del periódico que hoy redactamos; y si poco felices en la realizacion de nuestra empresa nos es forzoso abandonarla, dejaremos gustosos el campo á otra pluma mas hábil ó mas afortunada, que concluya lo que hemos empezado; quedándonos siempre la satisfaccion de haber llenado nuestro deber como hijos de una patria tan

detenerme, sin volver la cabeza. Si hubiese mirado á Henriqueta, no hubiera partido.

Algunos minutos despues, la silla de posta, rodaba sobre el camino real.

Durante mucho tiempo, sólo pensaba en mis hermanas, en Henriqueta, en mi madre, y en toda la dicha que dejaba tras de mí; pero estas ideas se borran á medida que las cípules de la Roche-Bernard desaparecian de mi vista, y bien pronto, sueños de ambicion, y de gloria se apoderaron de mi espíritu.

¡Cuántos proyectos! cuántos castillos en el aire! cuántas bellas acciones me creaba en mi silla de posta! Riquezas, honores, dignidades, sucesos de todo jénero, nada me rehusaba, yo merecía y me acordaba todo; en fin elevandome en grados, á medida que adelantaba en camino, pasaba de duque á par, de gobernador de provincia á mariscal de Francia, cuando á la tarde llegué á mi albergue. La voz de mi criado que me llamaba modes-

tamente SEÑOR CABALLERO, me obligó á volverme en mí y á abdicar. El dia siguiente y los demás, los mismos sueños, la misma embriaguez, por que mi viaje era largo.

Me dirigí á los alrededores de Sedan, á casa del duque de C. . . . antiguo amigo de mi padre y protector de mi familia. Debía llevarme con él á Paris donde se le esperaba al fin del mes; me presentaría en Versalles, y me haría obtener una companía de Dragones, por el crédito de una hermana suya, la marquesa de F. . . . joven encantadora, designada por la opinion jeneral para suceder á madama Pompadour, lugar cuyo título reclamaba con tanta mas justicia, cuando desde mucho tiempo ya llenaba sus honrosas tareas.

Llegué á Sedan á la tarde, y no pudiendo á la hora que era dirigirme al castillo de mi protector, diferí mi visita para el otro dia, y fui á alojarme á las Armes de France, el mejor hotel de la ciudad, cita ordinaria de todos los oficiales; porque se-

dominio mas rico y un castillo mas bello que el de la Roche-Bernard? No eres en él considerado de tus vasallos? Falta alguien, cuando atravesas las aldeas, que te asude y quite su sombrero? No nos dejes, hijo mio; queda cerca de tus amigos, de tus hermanas, de tu anciana madre, que á la vuelta, tal vez ya no la encuentras. No vayas á agotar en una vana gloria, ó abreviar, por cuidados y tormentos de toda especie, dias que ya se deslizen veloces; ¡la vida es tan dulce hijo mio, y el sol de la Bretaña tan bello!

Y diciendo esto, mostraba, por las ventanas del salon, las bellas alamedas de mi parque, los viejos castaños floridos, los lilas, madreselvas, cuyos perfumes embalsamaba los aires, y cuyo resplandor brillaba al sol. En la antecámara se mantenía el jardinero, con toda su familia, que tristes y silenciosos parecían decirme tambien:

—No partais, nuestro jóven amo, no partais! Henriqueta, mi hermana mayor, me estrechaba

digna por muchos títulos de nuestro amor y veneración. F. F.

PRELUDIOS DEL ARPA.

Triste cantor de la cubana orilla
 Donde muere en su cuna el pensamiento
 Donde si el jénio enrojecido brilla,
 Es un crimen su noble atrevimiento :
 ¿ Cómo elevar mis cantos á la historia
 De los bardos sublimes de Castilla ?
 ¿ Cómo alcanzar un lauro de la gloria
 De Hartzenbusch, de Espronceda y de Zorrilla ?

Nunca, jamás, mis cánticos queridos
 Suspiros son del corazón lanzados,
 Que al sonoro compás de sus latidos
 Salieron en montón stropellados.
 Cantos de Cuba son, y allí nacidos,
 En el desconsueño de sus frescas tardes.
 Tal vez sin gloria están, descoloridos,
 Desnudos de placer, mas no cobardes.

Cobardes nunca, que en la patria mía,
 Un sol de fuego nuestras frentes quema.
 Mas ardiente que el sol de Andalucía
 Vierte en el pecho agitación suprema.
 Patria inocente, arroyos de armonía
 He cantan en mitad del Occésno,
 Y en cada roca que ilumina el día
 Inspira un pensamiento soberano.

dan es una villa de guarnicion es una plaza fuerte, las calles tienen un aspecto guerrero, y los mismos aldeanos, un tallo marcial que parece decir á los extranjeros: — Nosotras somos compatriotas del gran Turéano.

Señe en mesa redonda, y pregunté cual era el camino que debía seguir para encontrarme al siguiente día en el castillo del duque de C., tres leguas distante de la ciudad: — Todos os lo indicarán, me dijeron; demasiado conocido es en el país. Es en ese castillo donde ha muerto un gran guerrero, un hombre ilustre, el mariscal Favert. Y la conversacion calló sobre el dicho mariscal, como era muy natural entre jóvenes oficiales.

¡ Inspiracion ! inspiracion nos sobra
 Campo nos fulte, libertad querida,
 Que el pensador apenas se recobra
 Hunde entre el polvo su existencia herida :
 Por eso son mis pálidos bosques
 Los preludios de un harpa dolorida,
 Que busca de otro sol á los reflejos
 Un mundo de ambicion, otro de vida.

Y en donde pueda el corazón valiente
 Espacio hallar á su ambicion bastante
 Y libre alzar la soberana frente
 Desplegando sus alas de gigante
 Donde se ajiten en confusa tropa
 Memorias mil en la inspirada mente.
 Donde en las ruinas de la vieja Europa,
 Recordemos la América naciente.

Donde esas torres de punzon caladas
 Que restan de los tiempos berberiscos
 Nos recuerdan el suelo nunca hollado
 De los campestres y cubanos riscos,
 Dó el arábigo Alcázar levantado
 Vé los siglos que duermen en su base,
 Del jénio de otro mundo que ha pasado
 Última firma, incomprensible frase.

Tal vez un tiempo llegará, cantores,
 En que la sed de gloria que me inspira,
 Podrá arrancarme cánticos mejores
 Que estos preludios de mi torpe lira !
 Y á la par de los buenos pensadores
 La voz alzando en la marcial campaña

Se habló de sus batallas, de sus hazañas, de su modestia, que le hizo rehusar las cartas de nobleza, y las insignias de las órdenes que le ofreció Luis XIV; sobre todo se habló de la inconcebible felicidad que, de simple soldado, le había hecho llegar al rango de mariscal de Francia, el hombre de plebelleja clase, é hijo de un impresor; este era el solo ejemplo que se podía estar entonces de semejante fortuna, que aun del patente de Febert, había parecido tan extraordinario, que el vulgo no tenía temor de atribuir su elevacion á causas sobrenaturales.

(Continuará)

COMUNICADO.

SS. Redactores de la MARIPOSA.

A las doce de la noche del 25 de Mayo me pasé meditabundo y cabizbajo por el extremo Norte de la heroica villa: preñados y negros nubarrones, cubriendo la bóveda azul, amagaban inundar la tierra con sus infinitas cataratas: á intervalos se oía el estampido del trueno que, dilatándose por las llanuras, se confundía con el silvido del vendaval y el rujir del majestuoso Rio que venía á quebrar sus espumosas y compactas ondas en las escarpadas rocas

De tal manera amohinado, por razones que yo me sé, me disponía á retirarme á mi habitacion de la cual estaba muy distante aun para encontrarme en el extremo del Sud, cuando bñó mi vista la rayante iluminacion de los salones de un baile, — reñez vous de la locura y el amor, — reflejo vivo del adelanto social de los pueblos, receptáculo de engaños y mentiras, circo donde se ponen en lucha todos los afectos del alma, parodia de nuestra vida! ¿ Quien hay que se atreva á explicar todas las emociones que ajiten el corazón, en medio de las armonías de la música, los jiros del Wals ó de la Polka; ese vértigo que produce el suave y voluptoso ambiente que circunda como aureola celestial el cuerpo de una virgen, la centelleante y magnética mirada de una de esas arjelicales criaturas que Dios envía á la tierra para consuelo de uno y para tormento de muchos? . . . La imaginacion en su devaneo, en uno de sus fantásticos vuelos, puede concebirlas, pero la pluma jamás alcanzará á describirlas.

Absorto con estas reflexiones estaba, cuando la lluvia de vanguardia me previno que debía procurar un refugio, y fué entonces que recordé tener en mi cartera una invitacion para el baile patriótico.

Mas veloz que el ciervo, cuando acosado por los alanos, enviste á lo mas cerrado del bosque, penetré yo en esos salones; por el ambiente de las bellas, así como por el de los ramos se notaba que había algo de mas trascendente en el entusiasmo de esa noche; no era el simple regocijo y animacion que dan la música, la luz y el bullicio: era toda una perspectiva de esperanzas á punto de realizarse, era el desabrochar de nuevas y brillantes ilusiones sobre el porvenir de la naciente jeneracion del Rio de la Plata, era el festejo del dos veces glorioso mes de Mayo que ha permanecido oscurecido por la sangre de tantos

Siga en pos de los buenos trovadores
 Honor y gloria de la rica España.

Y tú virgen del sol, Cuba inocente,
 Rico jardin de ceñas y palmares,
 Tuyo mis cantos son, mi jénio ardiente.
 Tuyo serán no mas ¡ ay mis pesares.
 Levanta ¡ oh patria ! la amorosa frente
 Mas bella que el cantar de los cantares,
 Ora mi voz escucharás doliente,
 Porque nació mi voz en tus hogares.

Mas pronto escucharás mi ronco acento
 Alzarse entre el inmenso torbellino,
 Terrible, sí, como irritado viento
 Que las nubes arrastra en su camino,
 Y como suele el huracan violento
 Bramar por tus campiñas de continuo;
 Al canto arrebatado y turbulento
 Retumba aun mas allá de tu destino.

Retumbé mas allá, sí, patria mía,
 Aunque me cueste la esperanza hermosa
 Que revive en mi loca fantasia
 De que adorne mis lauros una rosa.
 Que en tus arenas con mi amor crecís,
 Antes tu gloria que la fé amorosa,
 Perdona ¡ oh flor ! de mi esperanza un día,
 Consagrarse á la patria es ley forzosa.

Francisco Orgaz.

—e—

El comunicado que aparece en nuestras columnas sobre el Baile Patriótico, hace muchos días que está en nuestro poder; pero la supresion del periódico en el Domingo anterior no nos ha permitido publicarlo antes.

Sentimos no tener tiempo de ocuparnos de él, para atacar algunas ideas en que no estamos conformes con su autor.

Pero dejamos á nuestras suscriptoras (mejores jueces que nosotros en el asunto) que decidan sobre su exactitud é imparcialidad.

mártires, derramada en los accesos del furor de dos tiranos malditos!

Mas de cuatrocientas personas se encontraban reunidas para festejar la nueva situacion que ha traído la heroica resistencia de Montevideo, dando tiempo á que se desembolviesen los grandiosos planes concebidos por el Jeneral Urquiza, y cuya realizacion salvará el porvenir grande de 1810.

La multitud de extranjeros que participaban de aquel festejo nacional y patriótico manifestaban su admiracion al ver, despues de ocho años de asedio la elegancia y compostura de nuestras damas; pero esa elegancia sencilla, modesta que caracteriza al bello sexo del Rio de la Plata; esa elegancia flexible, natural y graciosa que no se adquiere en los salones; esa inesplicable májia que han heredado de las hermosas hijas de Andalucía.

Prevalcían en los trajes los colores patrios, por lo que se puso en derrota el rosado: símbalo sin embargo, de consuelo á las que así vestían que tambien en sus fajas se notaba una de esas idealizaciones que solo suelen encontrarse en las vírgenes de Rafael ó en la imaginacion de los poetas; una de esas que hizo esclamar á Mr. de Lamartine.

Les vers n'ont point d'image égale à la beauté.

Era de verse la alegría y contentamiento de esa noche: no se notaba la displicencia que suele verse en algunas, ya por que permanecen largo tiempo en un mismo sitio, ya por que su poca agitación las predispone mas á meditar sobre el futuro, y tiemblan con la idea de que su coraje sin embargo sea acompañado de palmas: no se veían esos rostros escualidos de ciertas mamás que hacen el sacrificio de una noche de reposo en la esperanza de que sus hijos esigan del "Statu quo..." (y cuidado que no individualizo la cuestion.) Todos y todas ahagaban alguna risueña esperanza!

Si no temiésemos que se tachase de indiscrecion referir las escenas sentimentales y tiernas que tienen lugar en los salones de un baile, haríamos una descripcion de las situaciones mas patéticas; de esas peripecias que nunca faltan, gracias á los promiscuos caballeros de la órden de la galantería y buen tono... Y todavía hay quien declama contra los bailes... que sería de nosotros si un nuevo catecismo concluyese con esa escuela social!

Por último, la reunion no pudo ser mas selecta, y si faltaron algunas notabilidades fué sin duda debido al mal tiempo. Todos los miembros del cuerpo diplomático y consular fueron invitados,

asi como todos los SS. jefes de Estaciones Navales, con sus comandantes y oficiales expedicionarios, sin olvidar á los de nuestro valiente ejército.

Despues que se hubo servido á las Señoras, los caballeros ocuparon la mesa y se pronunciaron algunos brindis alusivos al dia que motivó la reunion.

Y á las 7 de la mañana, despues de un confortable baño de l'ávia, que causó lesion enormísima en mis botes, pantalones y albornoz, atacado de esa surritacion febril que se apodera de los temperamentos nerviosos á la menor agitación, me revolaba en mis ojos exclamando:

Lénguido sueño de la nada hermano.

Balsamo de las culpas y el dolor.

Posa sobre mis párpados tu mano

Dame á gustar tu placido licor.

MAYO 26 DE 1851. SONIRAGAM.

LA SOTA DE ESPADAS.

Despues de stravesar una multitud de aposentos llenos de criados políticos y terciarios, llegaron al salon del juego, en medio del cual se veía una larga mesa rodeada de unos veinte jugadores; el dueño de la casa era el banquero del faraon. Tchekalinski era un hombre de unos sesenta años de noble y dulce fisonomía con una cabellera blanca como la nieve y ojos brillantes con una perpétua expresion de agrado. Naroumof le presentó á Hermann, é inmediatamente Tchekalinski le alargó la mano, le ofreció su casa, sin ceremonias, y continuó su juego.

La partida principada se acabó: Tchekalinski barajó las cartas y se preparó á principiar otra:

—¿Me permitis que tome una carta? dijo Hermann alargando la mano por encima del hombro de un caballero grueso que obstruía todo un lado de la mesa. Tchekalinski se sonrió con gracia y se inclinó en señal de asentimiento. Naroumof felicitó á Hermann deseándole todas las felicitaciones imaginables en la carrera del juego, hacia la

cual habia mostrado tanto desvio hasta aquel instante.

—¡Ya está! dijo Hermann despues de escribir un número en el revés de la carta.

—¿Cuánto? preguntó el banquero medio cerrando los ojos,—no veo.

—Cuarenta y siete mil rublos,—dijo Hermann.

Al oír esto todas las cabezas se levantaron y todas las miradas se clavaron en Hermann. ¡Se ha vuelto loco!—pensó Naroumof.

—Permitidme que os observe, caballero,—dijo Tchekalinski con su eterna sonrisa, que jugais un poquito fuerte; aquí no se juegan mas que doscientos setenta y cinco rublos en una apuesta.

—Está bien,—dijo Hermann—aceptais, ¿sí ó nó?

Tchekalinski se inclinó en señal de asentimiento.

—Quería advertiros únicamente,—dijo que aunque tengo mucha confianza en mis amigos, no estoy acostumbrado á echar las cartas en la mesa sin el dinero á la vista; estoy perfectamente convencido de que vuestro palabra es oro puro, pero sin embargo desearía, para mayor órden del juego, que pusierais la suma que habeis dicho sobre vuestra carta.

Hermann sacó de su bolsillo un billete, y se lo alargó á Tchekalinski quien despues de haberle examinado con una rápida mirada le puso sobre la carta de Hermann.

En seguida echó cartas; á la derecha salió un diez y á la izquierda un tres.

(Concluirá.)

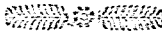
Publicamos con gusto la Cancion Guerrera que se nos ha enviado y aunque ignoramos el nombre de su autor, es bastante recomendacion para nosotros el ser obra de un compatriota y estar dedicada á un Oriental tan digno por tantos títulos de llevar este nombre.

CANCION GUERRERA.

DEDICADA AL BENEMERITO JENERAL

D. EUJENIO GARZON.

Por uno de sus compatriotas.



Coro

Los que empuñan su espada jurando
Guerra eterna al tirano cruel,
Han escrito su nombre en la Historia,
Y en sus frentes ya brilla un laurel.

El tirano que el Pueblo Argentino
En torrentes de sangre bañó,
Contra el Pueblo Oriental, envidioso
De su gloria, un tirano mandó.
Pero altiva la noble Nacion
Que ser libre mil veces juró,
Defendiendo su noble existencia,
Que ser libre merecía mostró.

Coro:

Nuevo Sol al Oriente ilumina
Con radiante dorado esplendor,
Y á los libres guerreros inflama
En sagrado patriótico ardor.
Y de un héroe que fiel á su patria
Lanza á Oribe y á Rosas baldon,
Noble espada que salva á la suya
Entusiasta recibe Garzon.

Coro.

Donde quiera que lleve el destino
A los hijos del suelo Oriental,
Allí laten sus pechos ardientes
Por servir á su patria natal.

Así ausentes en tierra extranjera
Al redor del valiente Garzon,
A millares se agrupan jurando
O morir ó salvar la Nacion.

Coro.

Hoy Urquiza, campeon generoso,
A los Pueblos promete librar,
Y los pueblos, siguiendo su impulso,
Han jurado sus grillos trozar;
Y al clamor victorioso que se alza
Dé: "¡ á la guerra por la libertad!"
Con ruidos de espanto responden
Los dos Monstruos de la Humildad.

Coro.

Ciudadanos que armados lidiais
Ha nueve años, por la Libertad,
Redoblad vuestro heroico denuedo,
Y al abismo al tirano lanzad.

El momento deseado se acerca
Vuestros armas valientes templad,
Y al regreso de nuestros hermanos
Denodados al campo volad.

Coro.

Marte mismo las nobles falanjes
De los libres preside, y proclama,
Y á cortar mil laureles gloriosos
Con su trompa sonora los llama.
¡Salve, oh Patria, mil veces dichosa,
Si á tu voz, de tus hijos rodeada,
Miras rotas tus duras cadenas,
Y á tus plantas la envidia postrada!

Coro.

Impotentes los déspotas viles,
Humillando su frente, caerán,
Que los pueblos que juran ser libres
Desde entonces ya libres están.
Y las ninfas hermosas del Plata
Tejen ya las coronas de flores
Que han de ornar las espadas guerreras
De los bravos sus libertadores.

Coro.

Los que sigan á Rossas sangriento,
O acompaÑen á Oribe el cruel,
Si vencidos, serán execrados,
Y si vencen, odiosos como él,
Hay la lucha de la independencia
Es la lucha de la Humanidad;
Del que lidia por ella es la gloria
Y un recombte de immortalidad.

Coro.

Los que empuñan su espada jurando
Guerra eterna al tirano cruel,
Han escrito su nombre en la Historia,
Y en sus frentes ya brilla un laurel.

CRONICA TEATRAL.

La semana anterior ha sido poco abundante en sucesos; y ya en nuestro suplemento dimos la descripción de lo poco notable que habia ocurrido, esto es la serenata patriótica y la funcion del jueves.

Restamos solo decir dos palabras sobre las miscelanea que tuvimos la desgracia de premenciar el Domingo pasado.

No diremos que cantaron mal los Señores

Ronchetti Legormazino y Linary porque á decir verdad no hemos percibido mas éso ni mas sonidos que el de la orquesta y á no haber sido por el duo final del Furioso habríamos asegurado de buena fé que en vez de una funcion lirica se nos habia hecho presenciar una Pantomima.

En este duo final estubo bastante regular el señor Ronchetti en cuanto al señor Legormazino aunque conserva su excelente mimica, le hubieramos agradecido que no viniera á borrar los recuerdos muy gratos que nos dejó en un tiempo cuando con su voz y su teatro arrebatava el entusiasmo del público en su aria favorita del "Torcuato Tasso".

Respecto al señor Linary el mayor obsequio que podamos hacerle es callarnos.

La funcion en fin estubo de tal modo que á no ser por algunas bañas que adornaban los balcones, y algunas lindas polkas y Walses con que nos alegró el señor Pensel en los intermedios; y de algunos silvidos y otros ruidos [ax abrupto] con que se manifestaba la existencia del pueblo cuyo sufrimiento iba agotándose, hubieramos dormido de cansadísimo á la luz tibia de la araña del medio, cuyas luces amortiguadas estaban en armonia con el teatro con las decoraciones con los cantores y con el humor del público.

No dudamos que el señor Jefe Político impedirá que se repitan funciones de esta naturaleza y mas que todo que nos obliguen á pagar por ellas, el mismo precio de aposentaduras, que pagabamos por pasar una noche deliciosa oyendo á Pretty, á Merea, Mugnay Ramonda ó Chico.

Seria tambien muy oportuno llamar la atencion del señor Figueiras para que recomposiere el teatro y lo pusiera con la decencia y á la altura de la ilustración de nuestra sociedad, porque es imperdonable que costiendo á cada compañía que trabaja, á quileres tan crecidos por el edificio, no haya destinado algo para reformar las decoraciones que el día ménos pida en una de las bajadas y subidas las veremos.

Que se tornen en polvo tan menudo

Que á el mismo le haga dar un estornudo.

Un pequeño gravado que habíamos mandado hacer para la carátula de la *Mariposa* no ha podido concluirse aun por eso aparece en una forma tan sencilla.